

ANDRES MONZO NOGUES
(Valencia)

La Albardeta

(Albalat dels Taronchers, Valencia)

Escribimos estas líneas con el único propósito de que no falte nuestra modesta colaboración en la prueba de afecto que a la memoria de don Isidro Ballester Tormo dedican sus discípulos, colaboradores y amigos al cumplirse los veinticinco años de la fundación del Servicio de Investigación Prehistórica.

Nos ha costado decidirnos sobre el tema, ya que reiteradamente hemos escrito sobre la arqueología de la comarca que más a fondo hemos reconocido (1), escogiendo, finalmente, entre otras muchas estaciones dignas de ser detenidamente estudiadas, **La Albardeta**, por ser la menos conocida, y a la que sólo hemos mencionado, incidentalmente, en una ocasión (2).

La Albardeta es un cerro o cabecito muy destacado, que se descubre debajo del Garbí y casi frente a la estación del ferrocarril de Estivella-Albalat. Un profundo barranco la separa del Garbí y otro barranco del despoblado prehistórico de Els Terrers. Se halla en término municipal de Albalat dels Taronchers, a la derecha del río Palancia, entre el Barranquet de Putjol y el otro que pasa por la entrada de la mencionada estación del ferrocarril de Aragón.

El yacimiento presenta las siguientes características: por el NE, dificultosos rápidos, sembrados de maleza y algunos pocos pinos;

(1) A. MONZO NOGUES: "Notas arqueológicas del agro saguntino", en Anales del Centro de Cultura Valenciana, XIV, núm. 15, pág. 58 y núm. 16, pág. 139, Valencia, 1946.

(2) A. MONZO NOGUES: "El Mijares y el Mijarense", separata de Anales del Centro de Cultura Valenciana, pág. 40, nota, Valencia, 1951.

por el E. se halla defendido por un tajo de bastante altura, por debajo del cual siguen los dificultosos rápidos; por el SE., tras un trecho de unos doce a quince metros de bravas escarpaduras, suavizadas algún tanto por los derribos de paredes y murallas, se une a los cercanos montes por un colladito, donde se ven, muy triturados, algunos restos de cerámica neolítica. Como a un tiro de honda y a bastante menos altura, mana la fuente de ricas aguas denominada, antiguamente, Font del Sapo y hoy, del Garbí. El cerro está formado por concreciones de rojizo rodado, del que se extrajeron centenares de metros cúbicos para el pavimentado de la capital. El camino carretero abierto para el acarreo de bordones y adoquines, conduce casi a la misma cumbre del cerro. Los canteros destruyeron una buena parte de la muralla de grandes bloques de piedra, que les facilitó considerablemente su tarea, y abrieron allí nuevas canteras. Por fortuna aún quedan algunos restos de dicha muralla, como se distingue bien en la lámina I. En la actualidad se han abandonado las canteras, pues de seguir el ritmo de hace cuatro lustros, ni rastros quedarían al presente de nuestro yacimiento, de indudable importancia si se encontrara intacto.

Los restos más importantes de murallas se descubren en lo que podríamos llamar el pie del poblado, y su totalidad debía cubrir todo lo que no defendían los despeñaderos. Está constituida con grandes bloques de rodado, de diferentes tamaños, notándose en ellos los efectos de una continua erosión. Su traza es bien parecida a los restos de la vecina estación de Les Raboses, aunque en ésta son de caliza.

Algo más arriba percíbense, a flor de tierra, señales de muros más sencillos. En la parte SE. parecen verse ángulos como de torre, no pudiéndose afirmar con certeza, por causa de los grandes derribos de paredes y demás restos de construcciones.

En la parte NO. yacen, de manera impresionante, la mayor parte de los derribos. También en la parte cimera no se descubre otra cosa, al presente. Las piedras de esta cumbre no poseen otra ligazón que las arenillas, ocasionadas por la erosión.

En esta parte más alta se suelen descubrir bastantes restos cerámicos neolíticos, de varias clases, pero imprecisos en sus formas por causa de su diminuta fragmentación. Tienen desde tres milímetros de sección hasta de nueve. Son negros algunos y con mayor abundancia de arenillas otros. En los de mayor tamaño se puede apreciar el interior de la vasija como reforzado con un color rojizo,

de forma semejante a como ocurre en los fragmentos recogidos en la Muntanya Redona. De Les Raboses y Els Terrers no poseemos ningún resto cerámico con esta característica.

Podría ser que **La Albardeta** pasara a fusionarse con Els Terrers, y que más tarde, ambos a uno, se bajarán a las orillas del Palancia. A toda estación eneolítica de nuestro término municipal corresponde una ibero-romana, cuando no ibérica, de cerámicas sencillas y sin decorar, con señales de esparto en el interior de las vasijas más grandes o de otra clase de hierba. Y a esta gente pertenecen los hornos alfareros, que llamaríamos **de cubo**, por su forma circular, ya que hemos encontrado uno en Els Terrers y otro en La Murta, correspondiéndose con sus estaciones de montaña. Estos hornos, de diferentes secciones, con paredes de barro de unos doce a quince centímetros, endurecidas por la acción del fuego que les ha proporcionado un color grisáceo, y muestran en derredor, o cerca de ellos al menos, abundantes restos cerámicos. Se nos insinuó, que pudiera tratarse de hornos de cal más modernos. Estos se ven por la montaña, y son de distinta técnica, no encontrándose en sus proximidades restos de cerámica. Además, en la orilla izquierda del Barranc del Pla de l'Aljub se descubre uno, que tiene sobre su parte superior más de metro y medio de acarreo. Y sobre todo ello, los restos cerámicos copiosos y típicos. Son los hornos ibéricos que siguen trabajando para los conquistadores, que no cambian las técnicas de horno alfarero, por lo menos en lo que conocemos hasta el presente.

Como más característicos mencionaremos algunos fragmentos cerámicos:

a) Fragmento pequeño, de color amarillento blanquecino, perfectamente pulido y factura gris con arenillas. Reborde suave con sección semicircular.

b) Fragmento de mediana vasija de características parecidas al anterior, factura terrosa y tipo característico del Argar.

c) Fragmento de gran vasija, de espesor de 9 mm. en su borde, que se muestra simétrico, con un pedúnculo basto así como su aplicación sobre el mismo, que se ve a unos tres centímetros de la boca. Es más basto, con gran cantidad de arenillas y color rojizo en su parte interna. Si seguimos el paralelismo de sus vecinos, el pedúnculo debe estar pegado a la vasija valiéndose de un agujero en la misma, siendo luego remachado, bastamente, con los dedos, en su parte visible.

Dijimos al comenzar que, como a un tiro de honda del poblado, manaba una fuente de ricas aguas que los viejos del pueblo llamaron Font del Sapo. Como resulta que el topónimo lo hemos visto aplicado a bastante número de fuentes, creemos oportuno decir algo sobre él, para terminar.

Hemos estudiado tres fuentes con el mismo nombre y las tres manaban en terrenos arenosos o de rocas de arenisca, que también sueltan su cantidad de arenillas sedimentadas en el pozo donde cae el agua. Así, pues, se trata de un topónimo de romanía (si es que ésta no lo tomó del país) originado de **sabulo**. Aquí observamos, no la conversión de P en B, sino que la P nació de la obligada pronunciación de las átonas —**bulo**, como cualquiera puede observar. La pronunciación de las átonas nos proporciona fenómenos en los que debiéramos de fijarnos bien, ya que se nota una tendencia en el lenguaje popular a aglutinar y transformar las mismas. Entendemos que la supresión de letras es fenómeno menos corriente de lo que a primera vista parece. De lo cual podemos concluir que **Font del Sapo** es lo mismo que **Font de l'Arena**.



Restos de la muralla, construida de grandes bloques de piedra

(Foto Monzó)